

JOSE LUIS ORELLA, INIGO AGUIRRE,
EDORTA KORTADI

Atlas de Euskal Herria. Geografía-Economía-Historia-Arte.
Erein. San Sebastián. 1981.

A lo largo de catorce años de docencia de la Geografía me ha preocupado un hecho: la necesidad de material cartográfico adecuado para su uso como elemento cotidiano de cuantos estudiaran el espacio vasco, la huella del hombre en el mismo y las actividades de sus moradores. Una carencia que, a su vez, era debida en buena parte a la ausencia de estudios específicos de Geografía del País Vasco y que, poco a poco, se va compensando con aportaciones procedentes de Facultades e Institutos universitarios, principalmente.

El “Atlas de Euskal-Herria” es uno de estos elementos totalmente necesarios para la comprensión del hecho cultural vasco. Y no sólo por la novedad que supone ser el primer atlas de Euzkadi, sino incluso por la propia concepción de la obra.

En efecto, la concepción global y unitaria del País desde el punto de vista geográfico y humano se aborda en 1961 con la síntesis que Eugène Goyheneche publica bajo el título de “Notre Terre Basque” (Editions Ikas. Bayonne, 1961), y que sería continuado en “Eusko Lurra” (Etor. Donosti, 1974) por quien esto suscribe, estudiando el País exclusivamente bajo la óptica geográfica. Con posterioridad vendrían otros intentos de aproximación al problema, tal vez desde un punto de vista menos globalizador y unitario y, sin duda, con un tratamiento perfectamente aplicable a cualquier región europea o mundial, por lo que su especificidad se diluía y las aportaciones que el proyecto pudiera hacer suponer no acabaron de cuajar.

En este contexto nace el “Atlas de Euskal-Herria”: concebido desde el propio país y elaborado en instancias universitarias diversas; limitado espacialmente al tradicional Zazpiak Bat; queriendo reflejar los hechos y actividades humanas más sobresalientes, no sólo en lo geográfico sino también en lo artístico. Y con un hálito histórico evolutivo y dinámico que hundiendo sus raíces en el Paleolítico Inferior hace convivir a los vascos con árabes y francos, con el nacimiento del Reino de Navarra, con los monasterios medievales y la Ruta jacobea. Enfrentándoles en guerras fratricidas o recorriendo el País desde Lanestosa a Sangüesa y de Bayona a Tudela, sea perseguido por los convencionales franceses u hostigando a Napoleón desde Miranda a Bayona y Saint Palais. Es, pues, un Atlas artístico, histórico y geográfico,

que utiliza la máxima metodología sintética: el mapa. Pero el “Atlas de Euskal-Herria” es algo más que un atlas: es también una sinopsis histórica de sus Instituciones: desde los señores de Vizcaya a los vizcondes de Zuberoa; desde los duques de Gascuña a la dinastía de los Foix-Labrit navarros, reyes, señores, condes y vizcondes desfilan por sus valles y puertos. Juntas Generales, Juntas Particulares, corregidores y merinos; señoríos, provincias, hermandades; instituciones, cargos de representación, toda una estructura administrativa plural, como plural ha sido y es Euzkadi, desfilan apretadamente por sus páginas. Es el devenir de un Pueblo el que se estudia paso a paso poniéndolo a disposición de generaciones de vascos que han hecho de este rincón del Golfo de Vizcaya su País.

Pero con ser histórico, el “Atlas de Euskal-Herria” es, por ser Atlas, fundamentalmente geográfico. La localización de cada uno de los hechos humanos ha sido labor meticulosamente afrontada, inserta en las coordenadas administrativas provinciales y confirmada por la red fluvial que sustenta toda representación.

La Geografía Física ha sido cuidadosamente seleccionada: se inicia con un conjunto hipsométrico en el que las tres grandes unidades del país, Costa, Valles, oceánicos y mediterráneos, y Pirineo, verdadera columna vertebral de nuestro suelo, nos dan un avance de las actividades humanas dominantes en cada una de ellas.

Tras un recorrido pausado de Oeste a Este y de Norte a Sur a través de cartografía cedida por terceros (tal vez sea éste un aspecto que mereciera compensar en futuras ediciones), una serie climática completa muestra la gradación climatológica del país, con referencias a su situación en Europa Occidental, completada con gráficos de precipitaciones y datos termoplúvímetros e índices de insolación.

La Geología histórica se complementa con un mapa de suelos, una aproximación al uso dominante del mismo y otra a la superficie forestal actual, para terminar con un mapa de conjuntos comarcales en el que se incluyen las divisiones municipales correspondientes.

La Demografía resulta, y hay que reconocerlo, insuficientemente tratada: las pirámides de población, por edad y sexo, deberían completarse mínimamente con cartografía que plasmara variaciones de la población absoluta, al menos a escala comarcal; con evolución de las densidades de población; con curvas de los movimientos naturales y reales de algunos municipios cuidadosamente seleccionados; con datos referidos a la composición y origen de la población, etc. Ciertamente alguna de estas cuestiones aparece más adelante, en el apartado referido a “Comentario de los Mapas de Geografía”, pero el esfuerzo extra que hubiera supuesto su tratamiento cartográfico creo hubiera quedado compensado suficientemente por los resultados. Máxime en un país que, como el nuestro, y a lo largo de tan sólo cien años, ha experimentado unos cambios demográficos cuantitativos y cualitativos de tal intensidad.

Junto a las pirámides, un mapa de la extensión histórica del euskera permite apreciar perfectamente su retroceso desde el siglo X.

Siete concentraciones urbanas, de sumo interés, permiten contrastar, entre otras, la metrópoli consolidada del Bajo Ibaizabal con la Donostiarra, aun en proceso de formación, y ambas con la aglomeración Bayonne-Anglet-Biarritz. La serie seleccionada permite atisbar un campo de acción de geografía urbana cuyo desarrollo parece ambicioso a juzgar por las muestras publicadas y los datos seleccionados.

Los mapas de actividades económicas introducen al usuario del Atlas en un mundo nuevo que permite profundizar en aspectos sociológicos: estructura de la propiedad agrícola, porcentajes de superficie labrada, dedicación de la misma y censos ganaderos diversos son, junto con perfiles de nutrientes y térmicos del Golfo de Vizcaya, áreas de reproducción pesquera, rutas migratorias y áreas de extracción, los mapas que configuran el sector primario. El secundario, por su parte, totaliza el volumen de empleo en localidades de más de cien puestos de trabajo industrial además de media docena de estudios sectoriales y una visión de la labor industrializadora de las Diputaciones Forales de Alava y Navarra.

El sector terciario contempla los recursos eléctricos y líneas principales de distribución de energía, las vías de comunicación y un interesante esquema de áreas y subáreas comerciales que deja caducos, en la vida real, los límites administrativos provinciales.

Finalmente, una larga serie de gráficos muestra diversos niveles de empleo y equipamiento terciarios.

Una valoración del contenido geográfico del “Atlas de Euskal-Herria” no debe ser realizada por un geógrafo: y menos por quien piensa que todo fenómeno humano es —con las técnicas actuales— perfectamente cartografiable con metodología sintética. Con todo, es justo reconocer en este caso varios hechos:

Es el primer Atlas de Euzkadi y esto, sin duda, es loable por cuanto supone de globalización de la realidad de un País, eje de articulación de la península con el continente europeo. Pero es que, además, es el primer atlas geográfico, el primer atlas histórico y el primer atlas artístico de Euzkadi. Y por ello resulta tres veces importante.

Es un Atlas elaborado por investigadores pertenecientes al mundo de la docencia: lo que implica el carácter divulgativo y didáctico de su contenido.

Es un Atlas concebido y realizado por investigadores vascos y jóvenes que trabajan en instituciones de Euzkadi. Desde este punto de vista, no se trata más que de una primera aportación que, estoy seguro, se completará adecuadamente y terminará por engendrar realizaciones monográficas.

Es un Atlas abierto que, en sucesivas ediciones, aportará complementos y novedades que reflejen la evolución de la sociedad vasca.

Finalmente, es un Atlas necesario y oportuno. Aparece, al servicio del País, cuando el Estatuto de Guernica confiere a la Comunidad Autónoma de Euzkadi competencias plenas en materia educativa y cultural. Podía realizarse el Atlas; convenía hacerlo. Y se hizo. El “Potuit, Decuit ergo Fecit” ha dado resultados.